

ANAFREITA

Anafreita pertenece al municipio de Friol, al arciprestazgo de Narla y en la actualidad es aneja de la parroquia de San Mamede de Nodar. La feligresía se asienta al oeste del río Miño, en el límite con la diócesis de Mondoñedo y muy próxima a la legendaria sierra de A Cova da Serpe, frontera natural que separa los municipios de Friol y Guitiriz.

Bañada por los arroyos de Batán y Anafreita, la iglesia parroquial se encuentra a escasos 12 km de la capital municipal y se llega a ella por la nacional LU-2101 en dirección Parga. Tras avanzar 5,3 km, se ha de coger el desvío a la izquierda siguiendo las indicaciones a Nodar y Anafreita por la carretera LU-2102. A 3 km, en el pueblo de Nodar, se debe continuar en dirección Anafreita, aproximadamente 2,5 km, hasta divisar la iglesia en el margen derecho de la carretera, dentro del núcleo poblacional.

En el alto que limita las parroquias de Nodar y Anafreita está el denominado "Alto das Mámoas", en alusión a la presencia de túmulos megalíticos en la zona. Según González Reboredo, el lugar de Anafreita estuvo vinculado en el siglo XV a Fernán Ares de Saavedra y sus herederos, que compartirían los beneficios de la feligresía con el monasterio de Sobrado dos Monxes. Existe un documento del año 1000 en el que se aportan los primeros datos históricos sobre la parroquia. En él la monja de Sobrado y sobrina de San Rosendo, Doña Teresa, renuncia a sus posesiones en Anafreita y otorga libertad a sus habitantes. Este dato permite aventurar la localización de la parroquia con anterioridad al siglo XI y la posibilidad de que una temprana iglesia de época altomedieval se emplazase en el lugar donde se levanta la actual.

Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE ANAFREITA presenta la habitual orientación litúrgica y apenas ha sufrido reformas posteriores. Su planta, de nave y ábside únicos y rectangulares, conserva el recuerdo románico originario en su trazado. A ella se ha añadido, con posterioridad, una sacristía en el costado norte del ábside. Este es íntegramente románico y ligeramente más estrecho y bajo que la nave. El aparejo granítico es regular y se dispone en hiladas horizontales en la fábrica románica.

La cubierta se ha realizado a dos aguas y, en el vértice oriental de la nave, pervive en buen estado una cruz antifija de brazos iguales. Dicha cruz estuvo situada en un primer momento en el piñón oriental del testero. Inserta en un entrelazo de cuatro semicírculos y con los brazos ligeramente ensanchados hacia los extremos, dicha cruz aparece casi idéntica en la iglesia de Santa María de Taboada dos Freires (Taboada). Este tipo de formalización la podemos encontrar, trazada o en bajorrelieve, sola o formando parte de un conjunto, en infinidad de tímpanos de nuestro románico rural como en el meridional de San Martiño de Prado, del mismo municipio friolense, o en los de San Mamede de Carballal (Palas de Rei), San Xulián de Campo (Taboada) o San Cristovo de Novelúa (Monterroso).

A excepción del añadido de la sacristía en su lado septentrional, el ábside se mantiene íntegro. La construcción de dicho anexo impide ver los canecillos que se disponían en su muro norte. Tan solo uno de ellos, en caveto y embebido en el nuevo muro, nos muestra su perfil lateral, lo que induce a pensar que los restantes permanecen todavía en su lugar original reutilizados en la pared de la sacristía. La saetera del testero está tapiada. El costado sur, bajo las cobijas en nacela, muestra seis canecillos geométricos muy similares a los de la inmediata iglesia de San Mamede de Nodar. Cuatro de ellos son en triple caveto y conservan vestigios de lo que pudo ser un cilindro vertical. De los restantes, cabe destacar el más occidental, en proa, y el penúltimo antes del muro del testero, el cual ostenta una voluminosa voluta.

Con la reconstrucción de los muros laterales de la nave, han desaparecido los canecillos. Sin embargo, todavía persisten en ambos muros las saeteras situadas dos a dos bajo las cobijas en nacela, aunque la suroccidental fue modificada. La puerta sur se organiza por medio de una arquivolta de medio punto a paño con el muro y sección prismática, asentada sobre el jambaje liso con mediación de una imposta en nacela que presenta una acusada prolongación y resalte en el muro. Este tipo de desarrollo de la imposta puede observarse



Vista general

asimismo en la portada occidental, algo, por otro lado, infrecuente en nuestro románico rural. El tímpano semicircular no presenta decoración.

En el frontis se ha reconstruido su parte superior, modificando tanto la ventana como la espadaña de un solo vano. La portada, de similares características a la meridional en cuanto a la prolongación y resalte de la imposta, se compone de dos arquivoltas de medio punto y perfil plano que destacan sobre la imposta en nacela. Su arco exterior está a paño con el muro y, el interior, se apoya sobre jambas lisas. Pese a lo indicado en el estudio de González Reboredo, el tímpano semicircular no presenta ornamentación alguna y se apoya sobre dos mochetas antropomorfas enfrentadas que respectivamente se muestran sus genitales. En considerable buen estado, ambas figuras están acuililladas y parecen corresponderse con las de un hombre y una mujer. Esta iconografía tiene una gran difusión en el románico gallego, según Castiñeiras, a partir de los últimos años del siglo XI. El autor menciona que una de las series de canecillos más precoces con esta temática es la que se encuentra en la cornisa de la portada de Platerías en la catedral compostelana, en la que podemos encontrar representaciones de exhibicionistas similares a los de San Pedro de Anafreita. Este tipo de representación, como apunta Delgado, es más habitual en canecillos que en mochetas y ha sido objeto de varias interpretaciones. Algunas de ellas aludirían a los pecados capitales, a modo de admonición y demarcación entre lo sacro y lo profano, y otras responderían a un carácter apotropaico en la creencia primitiva de que los órganos sexuales ahuyentan a los malos espíritus. Sea como

fuere, su colocación en la portada que da acceso al templo es significativa.

El interior rezuma la austeridad y sencillez características de nuestro románico rural. La cubrición del espacio se realiza mediante techumbre de madera a dos aguas. Con excepción de la ventana absidal, oculta por el retablo mayor neoclásico, todas las restantes permanecen abiertas y su disposición realza el juego de luces y sombras. El arco triunfal es apuntado, doblado y de sección prismática, siendo su apuntamiento indicativo de que pertenece a una época avanzada. En la actualidad está enlucado y pintado a dos colores, blanco en la parte superior y castaño en la inferior. Las numerosas capas de cal impiden observar con precisión los detalles que presentan los elementos sustentantes del arco, además de restarles la belleza y dignidad propias de la desnudez de la piedra. El arco menor descansa sobre dos columnas entregas de fustes lisos cuyos cimacios a bisel se prolongan en el muro para generar una imposta que sirve de apoyo a la arquivolta superior. El capitel norte se configura por medio de estrechas y estilizadas palmetas que se adhieren al cálatos y se perfilan con una moldura doble. Las angulares son más elaboradas en su parte superior. Entre los motivos filiformes se pueden observar cuatro pequeñas cabezas humanas, de labra tosca y sencilla, sobre las que se ubica un ábaco decorado con pequeñas bolas.

El capitel meridional se constituye por un sencillo entrelazo sencillo en cuyo interior se esculpe una hoja lanceolada con bordes dentados y, en su vértice, una especie de fruto o forma amuñonada rallada. Dicho motivo se repite en la parte



Portada occidental

superior de los lados centrales y laterales del tambor, pero en menor tamaño. La analogía de este capitel, sobre todo en cuanto al entrelazo y las formas amuñonadas, con los de la iglesia friolense de Santa María de Silvela o con dos capiteles pertenecientes a la iglesia de Santiago de Ligonde (Monterroso), permite establecer una conexión en cuanto a un mismo taller o el conocimiento de la obra por parte de unos y otros. Su similitud con alguno de los capiteles de la sala capitular del cercano monasterio de Sobrado dos Monxes como ha señalada por D'Emilio, demostrando la influencia del Císter en estas pequeñas iglesias rurales. Yzquierdo Perrín, por su parte, añade la conexión ornamental de ambos capiteles con los de los monasterios cistercienses como los de Santa María de Oseira y Santa María de Meira.

Las semicolumnas, de capiteles vegetales y astrágalos sogueados, descansan sobre basas áticas de plintos con garras. Dichas basas tienen sus toros inferiores aplastados, algo propio de cronologías tardías. La septentrional posee el plinto dividido por una serie de filetes y su toro inferior surcado por líneas ondulantes incisas que siguen su perfil a modo de sencilla decoración. Idénticas incisiones aparecen en la basa de la columna meridional, la cual muestra decoración en damero en su plinto, motivo infrecuente en este tipo de elementos y que Yzquierdo vincula con la iglesia de Santa Eulalia de Aguada (Carballedo).

Las saeteras, con derrame interior, se disponen dos a dos en las naves, una en el frontis, otra en el muro sur del presbiterio y, la última, sobre el arco triunfal que da acceso a la capilla mayor. Esta permite la entrada de luz debido a la

diferencia de alturas entre los dos espacios. En el muro sur, además, se abre la puerta de acceso principal a la iglesia. Se conforma por un arco ligeramente apuntado en su directriz.

La iglesia de Anafreita ejemplifica la última etapa del románico rural, en el que ya se empiezan a introducir fórmulas anunciadoras del gótico, como el arco apuntado. La peculiaridad de sus elementos sustentantes y en concreto de sus basas, nos remiten a cronologías más bien tardías. Además, la relación de San Pedro de Anafreita con la cercana iglesia de Nodar y con la de San Vicente de As Negradas, perteneciente a Guitiriz pero a muy poca distancia geográfica, llevan a Yzquierdo a situarla cronológicamente en el primer tercio del siglo XIII, entre 1225 y 1230. Este mismo autor no encuentra conexiones precisas con el camino de Santiago ni con maestros foráneos, señalando que Anafreita es uno de los exponentes claros de nuestro románico rural. Mas, como se ha mencionado, siguiendo a D'Emilio, el capitel sur del arco triunfal remite a las soluciones adoptadas en la abadía cisterciense de Sobrado dos Monxes, algo que no nos ha de extrañar debido a la proximidad geográfica entre ambas y a la evidente influencia que el monasterio ejercía en las iglesias de la zona.

Cabe destacar los retablos laterales de la nave que, según González Reboredo, son del siglo XVII y proceden, probablemente, del monasterio de Sobrado dos Monxes.

En el lado norte del sotocoro, posiblemente sita en su lugar originario, se halla una pila bautismal de tradición románica muy sencilla. La tipología de la fuente es en copa y se ha realizado en granito, aunque en la actualidad se halla



Capitel norte del arco triunfal

encalada. Su taza es semiesférica y, en su parte superior, tiene una sencilla moldura a modo de ornamento. Su pie rectangular se apoya sobre un toro muy simple. Carece de ornamentación y su tamaño medio remite al Bautismo por inmersión e infusión, en un momento en que ambos ritos convivían, pudiendo situarse en torno al siglo XII. No parece aventurado, pues, fijar su datación en fechas idénticas a las de la iglesia.

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, p. 70; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 23-24; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, pp. 297-321; D'EMILIO, J., 2004, pp. 318-319; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 427-433; GONZÁLEZ REBOREDO, J. M., 1975a, I, pp. 75-77; HERRERO MARCOS, J., 2011, pp. 109-121; VÁZQUEZ SACO, F., 1945, II, pp. 17-19; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 209, 212.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación